

MERCÈ MARTÍ, LA AVIADORA EMPEDERNIDA

‘Volar no tiene riesgos: es lo más seguro!’

Confiesa que si no se hubiera dedicado a la aviación habría estudiado Educación Física. Y es que esta mujer delgada, enjuta y super activa fue tres veces campeona de Cataluña de atletismo. Su espíritu aventurero y deportivo la ha llevado a hacer realidad sus sueños. Por ejemplo, ser la primera mujer que ganó la Vuelta al Mundo en su avión deportivo. *texto: Montaña Vázquez*

Sólo tenía 25 años cuando se convirtió en la primera mujer española que ganó, en 1994, la Carrera de la Vuelta al Mundo. Desde entonces, Mercè no ha parado. Siempre haciendo gala de su espíritu libre, esta catalana se va de vacaciones pilotando su propio avión, ‘así me evito atascos’, dice. Le encanta la combinación de playa y montaña, África, las grandes cordilleras, las playas paradisíacas, y es que viajar es una de sus pasiones. ‘Mi viaje favorito fue el de mi luna de miel en el Rovos Rail, el tren más lujoso del mundo, que va desde Cape Town hasta las cataratas Victoria’. Interesante confesión para venir de una de las más conocidas nómadas del viento...

¿De dónde proviene su afición a volar?
Desde pequeña siempre me habían gustado los aviones, pero en España no había muchos centros de formación. Pero, al terminar COU, tuve la oportunidad de marcharme a Estados Unidos a aprender el idioma, y allí vi que aprender a volar estaba al alcance de mi mano. Porque allí es normalísimo ser piloto y hay muchas facilidades para ello: escuelas, aeropuertos, aeródromos... En Estados Unidos me formé como piloto y aviadora, e incluso pude formar mi propia empresa.

Fue la primera mujer en ganar la vuelta al mundo en un avión de competición...
No sólo fui la primera mujer sino ¡también la

SUS HAZAÑAS
Batió tres récords mundiales de velocidad; en 1996 participó en la carrera de las Américas con la piloto Carol Jensen, y su avión quedó en segunda posición. En 1998 se sentó a los mandos de un avión de la Segunda Guerra Mundial para emprender un viaje por el norte de África.

NUNCA SE OLVIDA DE...
‘Mi navaja multifunciones, porque nunca se sabe cuándo me hará falta’.

SU NUEVO RETO
Todo apunta a que Mercè piensa prepararse para la carrera por Australia en 2010.



primera persona española! Eso fue mi cata-pulta, lo que me lanzó a poder conseguir otros récords, otros viajes... Es curioso, cuando volví a España, recuerdo que cogí el tren Talgo, el coche-cama, para irme a Madrid a convalidar mis estudios en el Ministerio. Tenía las licencias de piloto y todo, pero no podía utilizarlas aquí. Así que el tren jugó un papel especial en los comienzos de mi carrera de piloto en España, para poder desarrollar mi gran sueño.

¿Qué sintió al saber que había ganado la vuelta al mundo?

Yo tenía sólo 25 años y la verdad es que no era consciente de todo lo que suponía... Hasta meses después no me di cuenta de las salidas que tenía por delante, tanto personales como deportivas: participar en competiciones aéreas, conocer mundo, viajar y adquirir experiencia. A partir de allí ya me lo tomé más en serio, busqué patrocinios y me presenté a más competiciones.

¿Qué cosas extraordinarias le aporta volar?

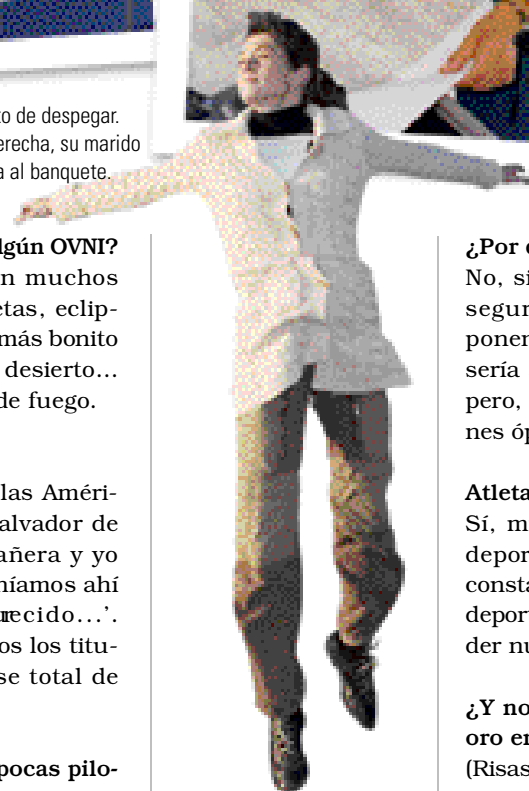
Lo más emocionante es la sensación de libertad, poder ir donde quiero. Y después, es algo fascinante tener la oportunidad de ver las cosas desde otra perspectiva; siempre pongo el ejemplo de que cuando viajas sueles buscar el lugar más alto para poder disfrutar de una vista panorámica y, si eres aviador, este elemento ya lo tienes. Ese contraste de colores, de visiones, me resulta indescriptiblemente bonito.

El escritor Javier Reverte es, a sus 64 años, un experto viajero.





Arriba, en 1998, en su Fairchild R-24 a punto de despegar. En el centro, Mercé mirando la ruta. A la derecha, su marido y ella fueron en helicóptero desde la iglesia al banquete.



'LO MÁS EMOCIONANTE ES LA SENSACIÓN DE LIBERTAD, PODER IR DONDE QUIERO'

¿Ha visto algo sorprendente? ¿Algún OVNI?
(Risas) No, lo que he visto son muchos fenómenos atmosféricos; cometas, eclipses, lluvia de estrellas... Pero lo más bonito es ver cómo se pone el sol en el desierto... todo se convierte en una bola de fuego.

¿Alguna anécdota simpática?

Uy, muchas. En la carrera de las Américas, por ejemplo, llegando a Salvador de Bahía, comentamos mi compañera y yo 'qué raro, hace un momento teníamos ahí la luna llena y ya no está, ha oscurecido...'. Al día siguiente lo ponía en todos los titulares de los periódicos: 'Eclipse total de luna', ¡y nosotras sin saberlo!

Debe de haber sido una de las pocas pilotos comerciales españolas.

Fue uno de mis objetivos. Fui desde piloto privado, hasta de carga por la noche... Pero hay bastantes pilotos comerciales mujeres, lo que pasa es que a mí me ha llevado a ser conocida mi actividad deportiva, no la comercial... Estuve una temporada, pero no me sentía realizada y monté Infinit Air, y ahora ya es una realidad que está creando su propio espacio empresarial dentro del sector de trabajos aéreos: administración, vuelos turísticos, fotografía aérea, vigilancia marítima y de tráfico, publicidad...

¿Nunca le ha paralizado el miedo ante algún contratiempo imprevisto?

El buen piloto, el buen aviador, lo es porque es capaz de gestionar una posible situación crítica, porque llevar el avión en sí, pues hombre, con un poco de habilidad es como quien lleva un coche.

¿Por qué le atrae tanto el riesgo?

No, si volar no tiene riesgos. ¡Es lo más seguro que hay en el mundo! Tiene ese componente de aventura, de emoción, y sólo sería arriesgado si el avión no funcionara, pero, claro, intentas llevártelo en condiciones óptimas.

Atleta antes que aviadora.

Sí, mi vida siempre ha estado ligada al deporte. La esencia del sacrificio, de la constancia, de los valores que comporta el deporte me han servido para poder emprender nuevos retos.

¿Y no habremos perdido una medalla de oro en atletismo?

(Risas) Bueno, no sé, pero la hemos ganado en aviación.

Me han dicho que es usted un poco Mc Gyver a la hora del arreglar el avión.

(Risas) Bueno, una vez tuvimos la mala suerte de chocar contra una gaviota. Fue un accidente a 350 km de velocidad y esta pobre desgraciada del Sahara se estampó contra en ala derecha del avión. Tuve que arreglar el boquete con papel de baño y cinta de alta velocidad.

¿Y qué paso en una de las etapas de los Juegos Mundiales del Aire?

Cuando compites intentas arañar los segundos para conseguir llegar primero. Y fue justo en una zona muy sensible porque estaban con el conflicto de los Balcanes -justo sobre la bota de Italia-. Y decidimos atajar por ahí, pero apareció un avión militar... Lo que hicimos fue sonreír mucho, sacar la cámara de fotos, se la enseñamos al señor para que se tranquilizara. Y seguimos nuestro camino.